

Entre los poetas míos...

Ho Chi Minh

CON el título genérico “Entre los poetas míos” venimos publicando, en el mundo virtual, una colección de cuadernos monográficos con los que deseamos contribuir a la divulgación de una poesía crítica que, con diversas denominaciones (“poesía social”, “poesía comprometida”, “poesía de la conciencia”...) se caracteriza por centrar su temática en los seres humanos, bien sea para ensalzar sus valores genéricos, o bien para denunciar los atropellos, injusticias y abusos cometidos por quienes detentan el Poder en cualquiera de sus formas.

Poesía ésta que no se evade de la realidad, sino que incide en ella con intención transformadora. Se entiende por ello que tal producción y sus autores hayan sido frecuentemente acallados, desprestigiados, censurados e incluso perseguidos por dichos poderes dominantes.

Se trata, en fin, de una poesía no neutral, teñida por el compromiso ético de sus autores.

Los textos aquí incorporados proceden de muy diversas fuentes. Unos de nuestra biblioteca personal, otros de Internet.

La edición digitalizada de estos cuadernos poéticos carece de toda finalidad económica. No obstante, si alguien se considera perjudicado en sus legítimos derechos de propiedad intelectual, rogamos nos lo haga saber para que retiremos los textos cuestionados.



Biblioteca
OMEGALFA
ΩΑ

Entre los poetas míos...

Ho Chi Minh

(1890 – 1969)

Revolucionario, político, poeta y primer presidente de la República Democrática de Viet Nam (del Norte).

Nació en la región de Annam, en el centro de Vietnam, en 1890.

Su verdadero nombre era Nguyen Sinh Cung, pero la clandestinidad en que vivió siempre le obligó a utilizar innumerables apodos para escapar de la persecución policial. El nombre “Ho Chí Minh significa “el que ilumina”.

A los 22 años viajó como mozo en un paquebote francés hasta que llegó a Londres. Allí permaneció tres años. Pasó a París, donde conoció a varios dirigentes del movimiento obrero internacional. Se afilió al Partido Socialista Francés y, en 1919, en la Conferencia de Versalles, pidió la igualdad para los países coloniales de Indochina.

Más tarde se trasladó a Rusia, donde participó en varios congresos de la Internacional Comunista.

Luego se trasladó a China, donde inició relaciones con el Partido Comunista.

En 1927, cuando Chiang Kai-shek traicionó a los comunistas con una enorme matanza, Ho Chi Minh consiguió huir. Participó en la organización de grupos revolucionarios en Birmania, China y Siam, alternando con períodos de prisión y torturas. Aquel mismo año Ho Chi Minh fundó el Partido Comunista de Vietnam en Hong Kong.

En 1940, durante la II Guerra Mundial, fue liberado de la cárcel por los aliados, tras haber luchado en la guerrilla contra Japón durante 5 años.

Regresó a su país 28 años después de haber salido, y empieza otra lucha contra los invasores japoneses. Conseguida la independencia del país en 1945, se estableció en Vietnam una República Democrática, con un Estado socialista, obrero y campesino.

Pero los colonialistas franceses volvieron y se desató una brutal guerra que duraría 9 años. Tras la victoria en 1954, Ho Chi Minh fue declarado Presidente de VietNam.

Tras la guerra contra Francia llegó la guerra contra Estados Unidos. Murieron cinco millones de vietnamitas.

Ho Chi Minh no llegaría a ver la victoria de su país contra EE.UU. El 2 de septiembre de 1969 fallecía, a los 79 años, víctima de un paro cardíaco.

Entre sus obras:

Proceso de la colonización francesa.

Diario de prisión (poemas)

Programa del Partido Comunista de Indochina.

Acciones que "deben hacerse" y que "no deben hacerse".

El leninismo y la liberación de los pueblos oprimidos.

Las poesías incluidas en este cuaderno proceden del libro "Diario de Prisión".



HACER VERSOS no ha sido nunca en mí una pasión.
Mas contra el tedio horrible del encierro luchando,
rimando haré más cortos los días en la prisión
y esperaré que llegue mi libertad cantando.

Arrestado en la calle Tuc Vinh

Cuando iba por la calle de la Abundancia y Gloria,
alguien quiso en la infamia y la vergüenza hundirme.
Impedir mi viaje sin duda pretendía,
pues soy un hombre honesto y de conciencia limpia,
y acusado me vi de tenebroso espía.

Ingresando en la prisión de Tsing Si

En la prisión los viejos acogen al que ingresa.
Blancas nubes ahuyentan las nubes de tormenta
y por el cielo, todas, libremente se alejan.
Un hombre libre, solo, permanece en la celda.

El camino de la vida

Escarpadas montañas, riscos, desfiladeros,
sin peligro pasé,
y ahora en el llano encuentro difícil el camino.
Al tigre de las cumbres sin temor enfrenté,
me topo con un hombre que en la cárcel me encierra.

Yo del nuevo Viet Nam soy el representante,
que en visita a los jefes de este país hermano
(¿acaso tierra y mares de lugar han cambiado?)
se ve hacer los honores en prisión encerrado.

Un hombre honesto soy, de conciencia tranquila,
y sospechan que sea un tenebroso espía.
Es siempre peligrosa la senda de la vida,
mas nunca como hoy tan escabrosa vía.

La mañana

En la mañana el sol, trepando por el muro,
llega a la puerta y llama. Mas la puerta
permanece cerrada. En la prisión la noche continúa,
pero ahí está, muy cerca, la luz de la mañana.

A caza de piojos, los reclusos, despertando se lanzan.
Dan las ocho: es el gong que a la comida llama.
¡Ánimo, camarada! Hay que comer. Los que tanto sufrimos
debemos resistir hasta que llegue el alba.

Mediodía

¡Qué generosa la siesta en la prisión!
Durante horas, consolador el sueño me pasea,
jinete en un dragón que al cielo escala.
El brusco despertar, a la celda me obliga a regresar.

La tarde

Las dos. Abren las celdas y el aire se renueva.
Para ver un pedazo de cielo, ansiosas las miradas se levantan.
Orgullosos espíritus que habitáis ese cielo de libertad:
¿Sabéis que en la prisión hay uno de los vuestros
que agoniza esperando?

La noche

Después de la comida, cuando por Occidente cae el sol,
melodías y cantos montañeses de todas partes brotan.
La prisión de Tsing Si, sombría y melancólica,
en ilustre Academia de música, de pronto se transforma.
La comida del prisionero

De arroz rojo una taza, oh miseria, es la única comida.
Ni legumbres, ni sal, ni un mal caldo siquiera.
El que tenga allá fuera quien le mande, comerá en la prisión.
Aquel que a nadie tenga, como un niño,
clamará por sus padres.

La flauta del prisionero

En la prisión, de pronto, se escucha una flauta,
el lamento nostálgico. Se hace pena la música,
cada nota un sollozo,
mil leguas que separan y un dolor que desgarrar.
¿No hab'ra en alguna parte, melancólica sobre
mirando al horizonte,
en lo alto de una torre, una mujer que espera?

Los cepos

Como demonios crueles, con su hocico voraz,
de noche nuestra piernas atrapan y devoran.
El pie derecho hundido en su fauce bestial,
libre el izquierdo y olo, moviéndose en la sombra.

Insólitas historias que la vida nos muestra:
Por estar en el cepo todos aquí luchamos,
porque el hierro en el pie asegura un rincón,
y libres no encontramos lugar donde acostarnos.

Juego de ajedrez

Para matar el tiempo jugamos al ajedrez.
Infantes y caballos sin cesar combatiendo.
En ataque y repliegue como el rayo has de ser.
Rápido el pensamiento y rápidos los pies,
te dan la iniciativa y al triunfo te llevan.

Con la mirada engloba, pero estudia el detalle.
Muestra tu decisión, hostigando sin tregua.
Si estás acorralado, en conservar tus torres
no te empeñes. A veces la victoria es consecuencia
de un peón bien colocado.

Al comenzar el juego, las fuerzas son iguales,
a un lado como al otro puede ir la victoria.
Prepara bien tus golpes, pero oculta tus metas.
Así conquistará título de estratega.

Claro de luna

¿Qué hacer en la prisión, sin bebida ni flores,
en noche tan radiante, luminosa y serena?
Mira el hombre a la luna que esplendorosa asciende.
La luna mira al poeta, a través de la reja.

La ración de agua

Apenas medio cubo es la ración de agua.
Te lavas o hace té: decide por tu parte.
Si te quieres lavar, no tomas té.
Si quieres tomar té, no pienses en lavarte.

Medio-Otoño

La luna del Medio-Otoño,¹ como un redondo espejo
con reflejos de plata ilumina la tierra.

Los que en su hogar reunidos, alegres la celebran,
no olvidará a aquellos que en prisión languidecen.

También el prisionero festeja el Medio-Otoño,
mas para él la luna y viento se tiñen de tristeza.
Y como festejarla no puede cual quisiera,
su corazón se va por el mundo con ella.

Jugadores

Fuera, a los jugadores sin piedad se persigue,
pero en prisión se puede jugar impunemente.
Se lamentan los presos por haberlo ignorado:
“¡Quién hubiera sabido! ¡Aquí sí que se puede
jugar tranquilamente!”

Jugadores presos

A los presos por juego no alimenta el Estado,
y espera así llevarlos al arrepentimiento.
Mas siempre está de fiesta el jugador “plateado”²
mientras llora y babea el jugador hambriento.

¹ El Medio-Otoño es en China y en Viet Nam una gran fiesta que coincide con la luna llena del 8° mes del calendario antiguo. Por sus características pintorescas, sus leyendas, sus procesiones con desfiles de faroles, posee un valor afectivo comparable al de la Navidad en Occidente. La luna del Medio-Otoño ha sido tema de inspiración para los poetas chinos y vietnamitas.

² El día 10 del décimo mes, octubre, aniversario de la fundación de la República China de Sun Yat-sen, fiesta nacional en China bajo el Kuomintang.

Traslado a Tian Pao el Día del Doble-Diez

Por todas partes han colgado faroles, y con flores
las casas engalanan. Alegremente el pueblo
a celebrar la fiesta se prepara. Amarrado ese día,
de cárcel me trasladan.
Sigue el viento obstinado contra el águila en vuelo.

En el camino

Andando los caminos, se conocen sus riesgos.
Pasas una montaña: ya hay otra frente a ti.
Pero cuando a la cima de una sierra has llegado,
con la mirada alcanzas a más de diez mil li.¹

Al caer la noche

Hacia el bosque, con vuelo fatigado, regresa al nido un pájaro.
Solitaria, una nube, deslizándose, viaje a través del cielo-
Junto al fuego que brilla con rojos resplandores,
muele maíz una muchacha, allá arriba, en el pueblo.

Descanso nocturno en Long Tsuen

Todo el día galoparon mis “rápidos caballos”.²
Cuando llega la noche, pruebo el “pollo al espicho”.³
El frío y los piojos me cercan y me asaltan.
Pero ya la oropéndola anuncia el día en su canto.

¹ Medida de longitud equivalente a 600 metros.

² Forma popular para designar los pies.

³ Lo mismo para las piernas metidas en el cepo durante la noche.

Tien Tung

Una taza de sopa es la única comida
y el estómago grita, se queja y refunfuña.
¿Tres yuanes de arroz pueden calmar el hambre
cuando es el arroz perlas y la leña canela? ¹

Llegada a Tian Pao

Cincuenta y tres kilómetros fueron hoy mi jornada.
Mojadas y en jirones tengo ropa y sandalias.
Para dormir no encuentro rincón donde acostarme:
me siento en la letrina para esperar el alba.

La visita de la mujer del preso

Él tras las rejas, ella al otro lado.
Tan cerca ambos están y sin embargo
como el cielo y la tierra separados.
Lo que los labios callan, se lo dicen
los ojos desolados. Los ojos, oh dolor,
que antes de hablar ya estaban
de lágrimas cuajados.

¹ Expresión utilizada en la angua China para significar la carestía de la vida.

Recepción solemne a Wilkie anuncia la prensa¹

Si como usted soy amigo de China,
y como usted iba yo a Chung King,
¿por qué a usted en el salón le acomodaron
y a mí en la celda de una prisión?
Si como usted soy delegado,
¿a qué se debe la distinción?
Esta parcialidad es bien humana:
“Siempre hacia el Este ha corrido el agua”.²

A sí mismo

Sin el glacial invierno, sin el duelo y la muerte,
¿quién apreciar podría, primavera, tu gloria?
Son un crisol las penas que mi espíritu templan
y con el acero puro el corazón me forjan.

Escena campestre

Aquí llegué cuando los arrozales
eran de un verde tierno. Ahora la siega
a punto está de terminar. De alegría
se iluminan los rostros. Y los campos
de risas y canciones florecidos están.

-
- ¹ Una delegación norteamericana, presidida por W. Wilkie, visitó China en 1942 y fue solemnemente recibida por las autoridades del Kuomintang de la IV Zona de Guerra, donde se encontraba entonces Ho Chi Minh.
- ² Todos los ríos importantes de China el Río Amarillo, el Yang-tsé, y el Si Kiang, corren hacia el Este. Tal hecho geográfico recogido en un verso antiquísimo se convirtió en proverbio.

La Hostería

Junto al camino y a la fresca sombra
de un gran árbol, hay en una cabaña una hostería.
Poca cosa encontramos: sal blanca y sopa fría.
Pero por un momento, en paz el caminante reposa.

La prisión de Kuo Teu

Esta prisión parece una gran casa familiar.
En leña y en arroz, aceite y sal, cada uno se abastece.
Frente a todas las celdas, un fogón personal.
Durante todo el día, hierve la sopa y el arroz humea.

Traslado del preso al amanecer

Cantó el gallo una vez: aún es noche cerrada.
Con su escolta de estrellas, la luna lentamente
asciende hasta las crestas de los montes de otoño.
Ya está en camino aquel que inicia un largo viaje.
Golpea el viento los rostros con ráfagas heladas.

Enrojece de pronto la luz por el Oriente
y las últimas sombras nocturnas son barridas.
Por todo el universo, el calor de la vida ya se extiende.
Despierta en el viajero el poeta que dormía.

De Long Ngan a Tung Chung

Es vasta la región, pero ingrata la tierra.
Duro trabaja el hombre, de poco se sustenta.
Las lluvias no vinieron con esta primavera
y miserable ha sido la esperada cosecha.

En camino

Una cuerda amarraron a mis piernas
y los brazos me ataron.
Pero el suave perfume de las flores
y el canto de los pájaros,
desde el bosque me llegan. ¿Cómo impedir podrían
que esta dicha
me acompañara? Ahora, ni es tan largo el camino,
ni estoy solo.

Tung Chung

La cárcel de Tung Chung es como la de Ping Ma.
Una taza de sopa por comida. Gruñe el vientre vacío.
Pero agua y luz, en cambio, en abundancia.
Y algo mejor aún: dos veces en el día
abren las celdas. Y el aire libre entra.

La manta de papel del compañero de prisión

De libros viejos y de libros nuevos,
las páginas unidas y pegadas
hacen su manta. Es de papel, pero es mejor que nada.
Aquellos que al abrigo, entre brocados, dormís
en fina cama:
son muchos en prisión los que no duermen,
sin abrigo ni manta.

Noche fría

Noche helada de otoño, sin manta ni colchón.
Curvo la espalda
y las piernas repliego, buscando en vano el sueño.
El reflejo lunar sobre los plátanos, hace sentir
más frío.
A través de la reja, en la ventana, veo la Osa Mayor
que se desplaza.

Atado de pies y manos

Largo dragón enlaza mis piernas y mis brazos. **1**
¡No hay general que tenga más bellos entorchados!
Los de ellos son tejidos de fino hilo dorado,
mientras los que yo llevo son de cuerda de cáñamo.

En camino hacia Nan Ning

En lugar de la cuerda vulgar, llevo ahora una cadena.
Como anillos de jade, a cada paso, sus eslabones suenan.**2**
Soy para mis guardianes tan sólo un prisionero
que sospechan espía. Mas tengo la apariencia de un dignatario
antiguo.

1 Los dragones eran atributo de los emperadores chinos y vietnamitas y emblema de majestad.

2 Cuando los dignatarios y los grandes letrados de antaño iban a la Corte china para audiencias solemnes, portaban cinturones adornados con pedazos de jade que se entrechocaban al caminar y producción un sonido particular.

Adiós a un diente

Igual que el alma al cuerpo atornillada,
tú fuiste inmovible.
De tu hermana mayor ¹
-flexible, acomodada-
¡tan diferente!
De la vida los dos
amargas y dichas compartimos.
Y ahora, separados estamos para siempre,
mi inseparable diente.

***La mujer del desertor* ²**

Mi esposo se ha marchado y no regresará.
Nuestro cuarto era triste para mi soledad.
Al noble mandarín mi pena conmovió
y a alojarme en la cárcel me invitó.

Bromeando

Generoso el Estado me alimenta,
me hospeda en sus palacios
y me pone una escolta. Relevándose,
sus guardias me acompañan
mientras yo me paseo, el paisaje admirando.
Ante tantos honores ya no dudo: soy un hombre
importante.

¹ La lengua, hermana mayor de los dientes, pues que les precede en la existencia.

²

Mis guardianes llevan un cerdo

Con una soga atado mis guardianes me llevan
mientras cargan a un cerdo. Al hombre se le arrasta,
pero se carga al puerco. Cuando pierde su libertad
vale menos el hombre que el cochino.

En la vida hay mil males y diez mil amarguras.
Perder su libertad es la prueba más dura.
Cuendo se les confiscan movimiento y palabras
a hombre, caballo y búfalo, la cuerda los iguala.

Una caída

Era la noche oscura, pero hubo que partir.
Hundido, tortuoso y cribado de furnias el camino.
Bruscamente resbalo y con todos mis huesos
doy en un hoyo. Bas es buena mi suerte:
un salto y estoy fuera.

En barca hacia Nan Ning

Hacia Nan Ning la barca se desliza: la corriente la arrastra.
Como en suplicio antiguo, pies atados al techo,
nos trasladan.
Contemplo en las riberas las prósperas aldeas.
Burlando la corriente en sus sampanes,
los pescadores pasan.

La prisión de Nan Ning

Ésta es una prisión de estilo ultramoderno,
que brilla iluminada por la electricidad.
Ah, pero la comida es sopa bien aguada,
y vacío el estómago, chilla en la oscuridad.

Tristeza

Se alzan por todas partes las llamas de la guerra
subiendo al cielo azul. Por ir a combatir, los hombres
rivalizan.
¡Cuánto sobre mí pesa la inacción de la celda!
Mis nobles ambiciones, parece que no valen una mala
moneda.

Oyendo cantar a un gallo

Es cierto que no eres más que un gallo vulgar,
que con voz poderosa nos anuncias la aurora.
Pero tu canto al pueblo de su sueño lo arranca.
No, no es el tuyo, gallo, un oficio banal.

El jugador preso “se rompió”¹

Tan sólo le quedaba la piel sobre los huesos.
Hambre, miseria y frío, fueron sus vencedores.
Recostado a mi espalda, aún anoche dormía.
Por el país de los Nueve Manantiales hoy vaga.

¹ Un jugador preso “se rompió”: en argot en el original.

Prohibido fumar

Estrictamente se prohíbe fumar.
Te confisca el tabaco y va a su tabaquera. **1**
Naturalmente él fuma como una chimenea.
Pero si tú lo haces, te pondrá las esposas.

Crepúsculo

El espadón del viento se afila en la montaña.
Clava agudas puntas el frío en los ramajes.
Remota la campana de una pagoda tañe
instando al caminante a terminar el viaje.
Mientras lleva su búfalo lentamente al establo,
el niño campesino va tocando su flauta.

Insomnio

Las horas de la noche pasan interminables.
El sueño se me niega y me agito angustiado.
Una hora y otra más. No sé si duermo o velo:
Sobre una estrella de oro giran mis pensamientos. **2**

1 A la tabaquera del guardián.

2 Se refiere a la estrella de oro de cinco puntas de la bandera de Viet Nam.

Uno más...

Po-Yi y Chu-Tsi acomer el arroz de los tiranos Chao ¹
se negaron. Él se negó a comer la sopa de la cárcel.
Yi y Tsi en los montes de Shu Yan de hambre murieron.
El jugador famélico se extinguió en la prisión.

Recordando a un amigo

Hasta el río aquel día me acompañaste.
“Pronto regresaré –te dije. Nos veremos
al comenzar la próxima cosecha.”
Otra vez el arado por los campos pasó
y yo sigo en prisión sobre tierra extranjera.

Redacto una petición para los compañeros de celda

Cuando en la misma barca se navega,
mutuamente ayudarse es un deber. A vuestro ruego,
una demanda redacté escribiendo:
“En respetuosa aplicación de sus honorables órdenes”
“De acuerdo con vuestras sublimes instrucciones”
Estas fórmulas aprendo y utilizo por la primera vez.
¡Y cuánto me lo habéis agradecido!

¹ Po-Yi y Chu-Tsi, hijos del príncipe de Kou-Chou, intentaron vanamente disuadir al rey Hou de atacar a la dinastía reinante de los Yin. Al triunfar el rey Hou y fundar la dinastía de los Chao, Po-Yi y Chu-Tsi se dejaron morir de hambre antes que comer “el arroz de los Chao.”.

La sarna

De violeta vestidos y de púrpura, 'oh, qué damasco floreado!,
ilustres mandarines semejamos.
Tal como el guitarrista su guitarra,
sin cesar nos rascamos. La desdicha
en músicos a todos nos ha cambiado.

El 11 de noviembre

En el pasado, el fin de la Primera Guerra Mundial
el 11 de Noviembre Europa celebraba.
Hoy otra vez en cinco continentes,
fieras luchas se entablan
y en el crimen los nazis se complacen y ensañan.

Seis años ya que China lucha.
El mundo conoce sus heroicas hazañas
y ya los chinos tienen la victoria en un puño.
Pero el golpe final para el triunfo
reclama todavía un esfuerzo mayúsculo.

Hoy las banderas antijaponesas, por toda el Asia ondean
Hay banderas grandes y hay banderas pequeñas.
No son todas iguales, desde luego, pero si las grandes
necesarias son, también necesitamos las banderas
pequeñas.

El canto del arroz en el pilón

En el pilón los golpes sufre el grano de arroz,
mas termina el castigo y ¡admirable blancura!
Igual sucede al hombre al correr de la vida:
el pilón del dolor lo pule y dignifica.

Alerta aérea el 12 de noviembre

Aviones enemigos rugen sobre las nubes.
Todos desaparecen en busca del refugio.
Por temor a las bombas, de la prisión nos sacan.
¡Qué alegre nuestro paso saliendo de la celda!

Juego de palabras¹

Quien sufrió la prisión, la patria puede hacer.
Quien soporta las penas, prueba que es hombre fiel.
Quien piensa en su país, es un hombre de bien.
Que la celda se abra y el dragón al cielo se remonte.

¹ Los juegos de palabras era un género favorito de los letrados chinos para dar muestra de su erudición. Se trataba de quitar o poner uno o dos signos caligráficos a los caracteres, para cambiar el sentido. En este poema, Ho Chi Minh realiza el antiguo juego poético.

Hotel para viajeros

Es ley aquí que el prisionero nuevo,
para dormir se acueste pegado a las letrinas.
Si quieres disfrutar de un apacible sueño
disimuladamente enseña tu dinero.

Mañana clara

El sol de la mañana traspasa la prisión,
barriendo niebla y humo, dispersando la bruma.
Un aire nuevo sopla de pronto sobre el mundo.
Cien rostros enclaustrados sonrían a la aurora.

Alerta en Viet Nam

*Información de la Agencia Xich-Dao
publicada en la prensa de Nan Ning.*

¡Preferible es morir que vivir como esclavo!
Mientras que en todas partes nuestras rojas banderas
de libertad ondean, mi desdicha en la cárcel me retiene
y, al campo de batalla, ir a ocupar mi puesto no me deja.

Delegación inglesa en China

Ya la delegación americana se retira
y con aclamaciones la inglesa es recibida.
Para mí, delegado del pueblo vienamita,
es de un tipo especial la cálida acogida.

El coolie que arregla las carreteras

Por la lluvia empapados y por el duro viento
siempre azotados, los coolies trabajan sin descanso.
¡Dolorosa existencia! En coche, a pie, a caballo,
los viajeros
pasan a su lado. ¿Cuántos serán los que en sus sufrimientos
piensen acongojados?

Mi bastón, robado por un guardián

Tu vida fue modelo de fuerza y rectitud.
Mano en la mano siempre, muy juntos transitamos
caminos de alegría y de dolor caminos
¡Maldito sea el ladrón que al separarnos,
a ti te dejó sólo y a mí desesperado!

El hito kilométrico

Nada grande ni extraordinario,
ni principesco ni imperial.
Sólo un bloque de piedra bien modesto,
junto a la carretera principal.

Para no extraviarse, los que pasan
todos por su camino se preguntan:
Tú, solícito, a todos les señalas
y les dices cuánto les falta.

Pequeña piedra, tu tarea es importante,
por los viajeros no serás olvidada.

El niño de la prisión de Pin Yang

Oscura celda de Pin Yang. Inconsolable el niño
llora y llora: Los “soldados salvadores de la patria”
hicieron huir a papá. Y yo que la mitad de un años
no he cumplido, a la prisión seguí a mamá.

El precio de la luz

Al entrar en prisión hay que pagar la luz.
Seis yuanes por cabeza, moneda de Kuang Tsi.
Es natural que en este dominio de tinieblas
la luz no valga más que unas pobres monedas.

La vida en la prisión

Cada preso una hornilla para hacer su comida.
Más grande o más pequeña, cada uno su marmita.
Las legumbres, el té y el arroz humeando
todo el día se mantienen como un fuego sagrado.
El señor Kuo

Maravilloso encuentro, producto del azar
que un instante reúne a las lentejas de agua
que la corriente arrastra. Este buen señor Kuo
me fue como el regalo de un fuego de carbón
en una noche helada. Afortunadamente
corazones así, sobre la tierra aún laten.

El ferrocarril hacia Lai Pin

Tantos días caminando, sin piernas nos dejaron.
Hoy en el tren podemos ocupar un vaón.
Después de las fatigas de los días que pasaron
¡qué confortable asiento el montón de carbón!

Él quería fugarse

Le obsesionaba un solo pensamiento: ser libre.
Jugándose la vida, desde el vagón salto.
La aventura fue corta: apenas medio li.
Entre los guardias vuelve, desolado, al vagón.

En Lai Pin

Jugando a la baraja, el jefe de prisión su tiempo pasa.
El jefe de guardianes roba a los prisioneros que traslada.
El jefe de distrito llena sus expedientes
a la luz de una lámpara.
Nada cambia en Lai Pin: Igual que en el pasado, la Gran Paz.¹

Llegada a Liu Chao

Los diez mil sufrimientos y las mil amarguras
también tienen su fin. Después de la llegada
el día 9 a Liu Chao, la pesadilla de las cien
jornadas
vuelvo a vivir en sueños. Al despertar encuentro
la tristeza.
en mi rostro grabada.

Después de un largo arresto sin interrogatorio

Cuando sólo nos queda el fondo de la taza,
más amarga
nos parece la hiel. La última cumbre que debemos
pasar,
siempre se nos antoja la más alta. Por qué aquí
me tienen prisionero, si del Gran Mandarín
la residencia
está tan sólo a un lí?

¹ La “Gran Paz” equivale a la “Pax romana”, la paz imperial, la Paz de los Mandarines.

Medianoche

Esos rostros que el sueño hace honestos
y puros
el despertar divide en buenos y malvados.
Ni una cosa ni otra nos llegan
con la vida:
lentamente aprendemos a ser malvados o buenos.

Cuatro meses ya

“Un día encarcelado vale tanto
como mil años libre”

Este refrán antiguo
no es palabra vana.
Cuatro inhumanos meses
en la celda encerrado
mi cuerpo han devastado.
Porque
cuatro meses hambriento,
cuatro meses de insomnio,
sin cambiarme la ropa,
sin poderme bañar,
dan este resultado:
Me ha abandonado un diente,
muchos de mis cabellos blanquearon,
estoy cual diablo hambriento,
flaco y negro, lleno de sarna y llagas.
Afortunadamente,
más que paciente, inmovible,
ni un palmo tan siquiera retrocedo.
Materialmente estoy como un guiñapo,
mas recio y firme sigo moralmente.

En el yamen del mandarín

Es el final, pensaba, no hay más cumbres
a franquear.

Ya está muy cerca mi ansiada libertad.
Sospechar no podía que otro obstáculo
al paso me saliera. Y es un traslado más:
para Kuei Lin me llevan.

Gravemente enfermo

Los caprichos del cielo de China,
mi cuerpo han quebrantado.
Los grandes sufrimientos de mi patria
rompen mi corazón.
La enfermedad es siempre para el preso
la amargura mayor.
Lo natural sería que llorase,
mas prefiero cantar.

Llegada a Bosque de Canela 1

En Bosque de Canela no hay canela ni bosque.
Tan sólo aguas profundas
e inaccesibles montes.
En la prisión, que un árbol gigantesco ensombrece,
pierde su luz el día y la noche enmudece.

1 Kuei Lin, nombre de una localidad, significa “Bosque de Canela”. Ho Chi Minh ironiza finamente sobre lo inadecuado del nombre.

Derechos de entrada

Para entrar en prisión, hay que pagar derechos.
Y la tarifa mínima son cincuenta yuanes.
Si no tienes con qué pagar ese tributo,
cada paso que des, será otro paso en falso.

Ante el Buró Político de la IV Zona de Guerra

He recorrido entera la región de Kuang Tsi.
Las dieciocho prisiones de sus trece distritos
he disfrutado.
Ilustres mandarines,
¿Cuál ha sido mi crimen?
El de amar a mi pueblo y entregarle la vida.

La fiesta de Tsing Ming¹

La fiesta de la Pura Claridad... La lluvia fina
va llenando de cruel melancolía
el alma del prisionero.
¿Dónde bajo la bóveda del cielo está la libertad?
Del Mandarín la puerta, allá a lo lejos,
nos señala el guardián.

¹ Tsing Míng o Pura Claridad es el período del antiguo calendario que corresponde aproximadamente a la primera quincena de abril. En el sur de China, una lluvia menuda, impalpable y desesperante propicia la melancolía y el *spleen*- Cambiando diez caracteres a una famosa cuarteta de la época Tang, el poeta transformó un poema de un pesimismo amargo en fino humor.

Paisaje de la tarde

Se abre la rosa y luego se marchita
mas la rosa lo ignora. Pero si se filtra
un perfume de rosa en la prisión,
todas las injusticias del mundo de los reclusos
escuchan en el fondo del propio corazón.

La libertad perdida

¡Perder la libertad! No hay nada más terrible.
Hasta ir a las letrinas está reglamentado.
Cuando se abren las puertas, tú no lo necesitas.
Mas si el vientre anda mal, la puerta está cerrada.

Noches sin sueño

En las noches sin fin, en que el sueño se escapa,
escribí en la prisión un centenar de poemas.
Al terminarlos, siempre, dejo el pincel y voy
a ver el libre cielo a través de la reja.

Me autorizan a caminar fuera de la celda

Tengo flojas las piernas de estas sin hacer nada.
Mi primera salida: vacilo torpemente al caminar.
Pero ya el guardián jefe ruge junto a mi oreja:
¡Media vuelta! ¡Basta ya de remolonear

Impresiones de otoño

Hacia las diez, la Osa Mayor roza las cimas.
Es el otoño. Un grillo dice cantando su alegría.
¿Qué importa al prisionero que el otoño haya vuelto?
¡Ser libre! Este canto es el único que hay
en su corazón.

Hace un año, cuando llegó el otoño,
yo estaba en libertad.
En sórdida prisión encarcelado,
este otoño me encuentra.
¿Acaso menos útil soy por ello a mi pueblo?
Este otoño no es menos valioso que el anterior.

Noche de otoño

En la puerta un guardián, el mosquetón al hombro.
Por el cielo las nubes sobre la luna saltan.
Como carros de asalto de la noche,
las chinches se despliegan.
Aviones de combate, los mosquitos,
en escuadrones vuelan.

Y yo pienso en mi patria, y de mi sueño errante
el hilo en la madeja de la melancolía
hasta ella me conduce. ¡Un año ya encerrado!
¿Cuál ha sido mi crimen? Con lágrimas escribo
este poema de celda.

Buen tiempo

Todo cambia, es la ley,
gira y gira la rueda de la naturaleza:
tras la lluvia, el buen tiempo
siempre llega.
En un instante, el mundo se despoja
de sus ropas mojadas,
y en diez mil li a la redonda
sus tapices brillantes el paisaje despliega.
Al tierno sol, por la brisa ligera
acariciada
se abre una flor que, cándida, sonrío.
Allá arriba, en las ramas más altas,
por la lluvia lavadas,
armonizan en coro los pájaros
sus cantos.
Llena los corazones la alegría,
todo siente el renuevo.
La amargura vencida deja su sitio
al júbilo.
Es la vida.

Después de un largo arresto sin interrogatorio

Cuando sólo nos queda el fondo de la taza más amarga
nos parece la hiel. La última cumbre que debemos pasar,
siempre se nos antoja la más alta. ¿Por qué aquí
me tienen prisionero, si el Gran Mandarín la residencia
está sólo a un li?

Alerta en Vietnam

¡Mejor la muerte que la esclavitud!
En todo mi país ondean
nuevamente las banderas rojas.
Oh, lo que es ser un prisionero en un tiempo así.
Cuándo seré libre para tomar
mi puesto en la batalla.
al escuchar moler arroz
cuánto debe sufrir el arroz bajo el triturador.
Pero después de molido es blanco como el algodón.
A menudo le sucede lo mismo
a los hombres de este mundo:
el taller de la desgracia los convierte
en jade pulido.

Una broma

El Estado me alimenta con arroz,
habito sus palacios,
sus guardianes se turnan para servirme de escolta.
Contemplo sus montañas y sus ríos cuando quiero:
con tantos privilegios, un hombre
es realmente un hombre.

Una delegación inglesa en China

Los americanos se han ido; ahora
llegan los ingleses.
Se le da la bienvenida a la delegación
por todas partes.
Yo también soy un delegado
en una visita amistosa a China.
Solo que la bienvenida que a mí me dan,
es otra.



Bibliografía

[Poesía de Ho Chi Minh, recitada por Zito Lima](#)

[Al borde del camino: Poema cantado por Antonio Resines](#)

[La flauta de un preso. Poema cantado por Antonio Resines](#)

[Ho Chi Minh: Wikipedia](#)

[La balada de Ho Chi Minh, por Rolando Alarcón](#)

[El legado de Ho Chi Minh](#)



Colección de poesía social

“Entre los poetas míos...”

- | | | | |
|----|------------------------|----|---------------------------|
| 1 | Ángela Figuera Aymeri | 43 | Elvio Romero |
| 2 | León Felipe | 44 | Agostinho Neto |
| 3 | Pablo Neruda | 45 | Dunya Mikhail |
| 4 | Bertolt Brecht | 46 | David González |
| 5 | Gloria Fuertes | 47 | Jesús Munárriz |
| 6 | Blas de Otero | 48 | Álvaro Yunque |
| 7 | Mario Benedetti | 49 | Elías Letelier |
| 8 | Erich Fried | 50 | María Ángeles Maeso |
| 9 | Gabriel Celaya | 51 | Pedro Mir |
| 10 | Adrienne Rich | 52 | Jorge Debravo |
| 11 | Miguel Hernández | 53 | Roberto Sosa |
| 12 | Roque Dalton | 54 | Mahmud Darwish |
| 13 | Allen Ginsberg | 55 | Gioconda Belli |
| 14 | Antonio Orihuela | 56 | Yevgueni Yevtushenko |
| 15 | Isabel Pérez Montalbán | 57 | Otto René Castillo |
| 16 | Jorge Riechmann | 58 | Kenneth Rexroth |
| 17 | Ernesto Cardenal | 59 | Vladimir Maiakovski |
| 18 | Eduardo Galeano | 60 | María Beneyto |
| 19 | Marcos Ana | 61 | José Agustín Goytisolo |
| 20 | Nazim Hikmet | 62 | Ángel González |
| 21 | Rafael Alberti | 63 | Manuel del Cabral |
| 22 | Nicolás Guillén | 64 | Endre Farkas |
| 23 | Jesús López Pacheco | 65 | Anna Ajmatova |
| 24 | Hans Magnus Enzensberg | 66 | Andrés Bellón |
| 25 | Denise Levertov | 67 | José Portogalo |
| 26 | Salustiano Martín | 68 | Julio Fausto Aguilera |
| 27 | César Vallejo | 69 | Aimé Césaire |
| 28 | Óscar Alfaro | 70 | Carmen Soler |
| 29 | Abdellatif Laâbi | 71 | Fernando Beltrán |
| 30 | Elena Cabrejas | 72 | Gabriel Impaglione |
| 31 | Enrique Falcón | 73 | Roberto Fernández Retamar |
| 32 | Raúl González Tuñón | 74 | Affonso Romano |
| 33 | Eberto Padilla | 75 | Wisława Szymborska |
| 34 | Wole Soyinka | 76 | Francisco Cenamor |
| 35 | Fadwa Tuqan | 77 | Langston Hughes |
| 36 | Juan Gelman | 78 | Francisco Urondo |
| 37 | Manuel Scorza | 79 | Carl Sandburg |
| 38 | David Eloy Rodríguez | 80 | Silvia Cuevas |
| 39 | Lawence Ferlinghetti | 81 | Victoriano Cremer |
| 40 | Francisca Aguirre | 82 | Nicanor Parra |
| 41 | Fayad Jamis | 83 | Ledo Ivo |
| 42 | Luis Cernuda | 84 | Amiri Baraka |

Colección de poesía social

“Entre los poetas míos...”

- 85 Muriel Rukeyser
- 86 Jorge Etcheverry
- 87 Alí Ahmad, “Adonis”
- 88 Víctor Valera “El Chino”
- 89 Attila József
- 90 Daisy Zamora
- 91 Eugenio de Nora
- 92 Mario Jorge de Lellis
- 93 Floridor Pérez
- 94 Yannis Ritsos
- 95 Rosario Castellanos
- 96 Agustín Millares
- 97 Jesús Lizcano
- 98 Amílcar Cabral
- 99 Charles Reznikoff
- 100 Antonio Machado
- 101 Matilde Alba Swan
- 102 Juan T. Ávila Laurel
- 103 Ferreira Gullar
- 104 Andrés Eloy Blanco
- 105 Bertalicia Peralta
- 106 Jorge Barco
- 107 Angelina Gatell
- 108 Pier Paolo Pasolini
- 109 Conrado Santamaría
- 110 Diana Morán
- 111 Uberto Stabile
- 112 César Cantoni
- 113 Youssef Saadi
- 114 Alejandro Ippolito
- 115 Patricia K. Vergara Sánchez
- 116 Pedro Lezcano
- 117 Eduard Ivau Renaud
- 118 Roberto Santoro
- 119 Ho Chi Minh
- 120 Margaret Randall
- 121 José Leonel Rugama
- 122 Félix Sánchez Durán

Cuaderno 119 de Poesía Crítica

HO CHI MINH

Biblioteca Virtual

OMEGALFA

Julio

2018

∞